

que está siempre con nosotros; y después nosotros formamos siempre una comunidad, una comunidad en camino que tiene un proyecto de futuro: todo esto hace que vivamos una vida que vale la pena vivir. Nos da el gozo de ser cristianos, y vemos entonces que es también bello y justo creer" (p. 78). Desde esta perspectiva descubre que no hubo aburrimiento, uno de los males de nuestra época, en la vida de María no hubo aburrimiento, que es propio, en cambio, como indican algunos autores del diablo. "Dicen que el aburrimiento nació en Londres un domingo. La gran ciudad inglesa es sólo un símbolo de nuestra civilización, que es presa del tedio, porque está dominada por egoísmo y no entiende el espíritu de servicio. Podemos estar bien seguros de que la Virgen nunca se aburrió y de que en su vida no hubo horas muertas. Servía a los demás y en su humildad se asombraría sin duda de verse servida por ellos" (p. 80). También indica que: "La Virgen no se creyó nunca una persona importante y terminó su vida silenciosa y privadamente" (p. 80). Cita el autor seguidamente estas palabras de Newman, de sus Discursos sobre la Fe: "Convenía que Aquel que murió por el mundo lo hiciera a la vista del mundo. Pero Ella, flor del Edén, que vivió siempre escondida, murió en la sombra del jardín, entre las flores donde había vivido. Su tránsito no causó ruido alguno" (p. 80-81).

E. FORMENT

JAVIER ECHEVARRÍA, *Eucaristía y vida cristiana*, Madrid, Rialp, 2005, pp. 245, cm. 15'5 x 22, cartóné, ISBN: 84-321-3557-7.

Monseñor Javier Echevarría, actual Prelado del Opus Dei, desde el 20 de abril de 1994, explica en la Presentación del libro que: "Estas páginas recogen reflexiones nacidas de la fe, y dirigidas ante todo al creyente. Sin embargo, podrán resultar útiles también a quien no posea la fe cristiana: le ayudarán a comprender algo del porqué de la vida y de la esperanza de los cristianos; de nuestros esfuerzos por ser mejores y por ayudar a los demás a alcanzar esa meta; de nuestra ilusión y alegría para recomenzar después de los errores -pequeños o no tan pequeños-, que jalonan la existencia humana. Ese *porqué* se encuentra justamente en la Eucaristía" (pp. 14-15). Sobre este original planteamiento explica también que: "Estas consideraciones versarán y especialmente sobre el trato con Jesús eucarístico, que edifica y da firmeza a nuestro ser y a nuestro sabernos hijos de Dios en Cristo. En las páginas que siguen, se tratarán algunos aspectos de las vidas de los hijos de Dios que aman y trabajan en este mundo; que se relacionan con los demás y construyen con ellos la sociedad en la que se desenvuelven; que sufren y gozan codo a codo con sus vecinos, colegas y parientes" (p. 13). No es posible dar cuenta de todas las profundas reflexiones de Monseñor Echevarría, pero si hay que indicar que por su profundidad y sobrenaturalidad llegan hasta lo más hondo del alma del lector. Por ejemplo, ya al final del libro se lee: "La vida es un desafío para todos: nadie tiene las cosas fáciles ni todo se le ofrece resuelto. Pero a cada uno se facilita la solución verdadera, que encontramos sólo en Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre para que los hombres podamos ser hijos de Dios, y que nos espera en la Eucaristía" (P. 242). Añade lo que puede considerarse una verdad de experiencia: "Quien vive con Cristo y de Cristo, quizá se tope con problemas de trabajo, de salud, de dinero, y muchos otros, pero en el fondo de su vida no enraizará la visión problemática. En cambio, quien haya rechazado a Cristo, quizá posea dinero, salud, prestigio social, etc.; pero su situación interior se mostrará realmente problemática, porque no habrá descubierto el sentido de su paso por la tierra, no habrá conocido aún su verdad más íntima y profunda" (pp. 242- 243). El Prelado del Opus Dei presenta la Eucaristía para la solución de uno de los grandes problemas actuales, como han señalado muchos filósofos: la soledad. "La Escritura advierte: '¡Ay del que está solo!' (Qo 4, 10). La persona consciente de que no le falta compañía, tendrá quien le ayude cuando caiga; la que se encuentra sola, difícilmente encontrará quien le auxilie en el momento de la dificultad y del dolor. Desde cierto punto de vista, no hay equivocación al afirmar que la gran miseria del hombre es la soledad"

Sin embargo, continúa escribiendo: "Jesús nos ha librado también de ese mal: prometió a sus discípulos que permanecería con ellos todos los días hasta la consumación de los siglos; aseguró que nos acompañaría a lo largo del camino terreno hasta llegar al encuentro definitivo con el Padre (Cfr. Mt 28, 20). Ha mantenido plenamente su promesa, y de muchos modos; de manera muy singular y eficazísima quedándose en nuestros Sagrarios. No sufriremos la soledad, si queremos, porque el Hijo de Dios -siempre fiel y que nos ha amado hasta el extremo- se encuentra a nuestro lado en este sacramento, para que nosotros seamos fieles hasta el final" (p. 242). La soledad, que tantos problemas psicológicos produce y sobre todo un gran sufrimiento, tiene, por tanto solución, porque: "Un verdadero cristiano no se halla ni se siente solo jamás" (p. 242). *Eucaristía y vida cristiana* es un libro para leer, para meditar y para recordar siempre.

E. FORMENT

RAMIRO PELLITERO (Dir.), *Los laicos en la eclesiología del concilio Vaticano II*. Santificar el mundo desde dentro, Madrid, Rialp, 2006, pp. 293, cm. 16 x 24, ISBN: 84-321-3575-5.

El profesor de Eclesiología y Teología Pastoral en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra Dr. Ramiro Pellitero explica en la Presentación de este libro que los trece autores, que lo han preparado, lo han hecho sobre la doctrina de los laicos del Concilio Vaticano II, con motivo del cuarenta aniversario de

su clausura. Recuerda el profesor que: "Benedicto XVI, en su primer mensaje al día siguiente de su elección, declaraba: 'Con el gran jubileo (la Iglesia) ha entrado en el nuevo milenio, llevando en las manos el Evangelio, aplicado al mundo actual a través de la autorizada relectura del Concilio Vaticano II'. El nuevo Obispo de Roma ha querido reafirmar con fuerza su 'decidida voluntad de proseguir en el compromiso de aplicación del concilio Vaticano II, a ejemplo de sus predecesores y en continuidad fiel con la tradición de dos mil años de la Iglesia. "Los documentos conciliares no han perdido su actualidad con el paso de los años; al contrario, sus enseñanzas se revelan particularmente pertinentes ante las nuevas instancias de la Iglesia y de la actual sociedad globalizada" (pp. 7-8). La obra esta dividida en tres partes, para presentar la figura del laico según el Concilio, el trabajo del sínodo de los Obispos de 1987 dedicado a los laicos y a la exhortación apostólica *Christifidelis laici*, de 1988, y, por último, los elementos de la vida cristiana en el mundo, según las enseñanzas de san Josemaría Escrivá. La primera parte, "El marco eclesiológico del Concilio Vaticano II", consta de cinco capítulos: *Las posiciones personales en la estructura de la Iglesia*, por José Ramón Villar; *Novedad y radicalidad de la vocación cristiana*, por Lucas Francisco Mateo Seco; *La participación del laico en la misión de la Iglesia*, por Fernando Ocariz; *Relación entre los presbíteros y los laicos en la vida*, por Julián Herranz; *La misión de los laicos en la propagación y defensa de la fe*, por Leo Elders. La parte segunda "Entorno a la exhortación apostólica 'Christifideles laici'", con seis capítulos: *La identidad teológica del laico*, por Pedro Rodríguez; *La condición laical en la Iglesia*, por José Luis Illanes; *La índole secular propia de los fieles laicos*, por Raúl Lanzetti; *Secularidad: reflexión sobre el alcance de una palabra*, por Jutta Burggraf; *La hora del laico*, por Mary Ann Glennon. Por último, la tercera parte, "Existencia cristiana en el mundo", con cuatro capítulos: *La experiencia litúrgica, camino de santidad en el mundo*, por José Luis Gutiérrez-Martí; *Alma sacerdotal y mentalidad laical. La relevancia eclesiológica de una expresión de san Josemaría Escrivá*, por Arturo Cattaneo; *El mundo como tarea moral*, por Pedro Rodríguez; y *Josemaría Escrivá: santificación del mundo y transformación social*, por Ramiro Pellitero.

E. FORMENT

MARÍA ANTONIA LABRADA (ed.). *La belleza que salva*. Comentarios a la "Carta a los artistas de Juan Pablo II", Madrid, Rialp, 2006, pp. 151, cm. 16 x 23'5, ISBN: 84-321-3572-0.

Explica la profesora de Estética y Teoría de las Artes, de la Universidad de Navarra, que: "El proyecto de escribir un libro sobre la *Carta a los artistas* de Juan Pablo II, nació en torno a la fecha de su fallecimiento, el 2 de abril de 2005 (...) Los temas tratados en la *Carta*, la vocación artística, la belleza, la creatividad, el desarrollo de las artes, se inscriben en el grandioso escenario abierto por la Creación del mundo que alcanza su plenitud en la Pascua de Resurrección. El hilo conductor de la *Carta* tiene un ritmo circular en cuyo principio –el artista, imagen de Dios Creador– está ya el fin, la belleza" (p. 10). En el libro se publica la *Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los artistas* y los siguientes trabajos sobre la misma: *El artista, imagen de Dios Creador*, de María Antonia Labrada; *La especial vocación del artista*, de Nieves Acedo; *La vocación artística al servicio de la belleza*, de David Armendáriz; *El artista y el bien común*, de Juan José García Noblejas; *Alianza fecunda entre Evangelio y arte*, de Gabriel Insausti; *Los principios*, de José Manuel Mora; *El Medievo*, de Joaquín Lorda; *La Iglesia tiene necesidad del arte*, de Pablo Blanco; y *"La belleza que salva"*, de María Antonia Frías. Todos los estudios tienen especial interés. Son verdaderas aportaciones, que serán puntos de referencia del valor del pensamiento de Juan Pablo II sobre la belleza y arte. En el último estudio, se indica que: "La famosa frase de Dostoievski, 'la belleza salvará al mundo', idea central (...) en su título Juan Pablo II ha puesto esa Belleza con mayúscula" (p. 137). Cita, en este sentido unas palabras del Cardenal Ratzinger, que citaba este pasaje en forma de pregunta: "¿Nos salva la belleza?", y decía: "En la mayoría de los casos se olvida que Dostoievski se refiere aquí a la belleza redentora de Cristo". Explica la autora que este texto está en: "El mensaje que el entonces cardenal Ratzinger envió a los participantes del 'Meeting' de Rímíni (Italia) que tuvo lugar entre el 24 y 30 de agosto de 2002, organizado por Comunión y Liberación, con el tema: *La contemplación de la belleza*". En este texto del cardenal Ratzinger: "Denunciaba la existencia de dos manifestaciones presentes en el arte actual. Y se hacía señalando en primer lugar esa tendencia que, transitando por un sentido opuesto a lo que podría ser un esteticismo vacío, pone radicalmente en duda el mensaje de la belleza 'a través del poder de la mentira, la seducción, la violencia y el mal'. En ella –decía– parece afirmarse que éstas son las únicas y verdaderas realidades. Pero, continúa diciéndonos el entonces cardenal: 'la verdad es la última palabra sobre el mundo, y no la mentira. No es 'verdad' la mentira, sino la Verdad'. Tampoco lo es continúa la belleza 'que ciega y no hace salir al hombre de sí mismo para abrirlo al éxtasis de elevarse a las alturas, sino que lo aprisiona totalmente y lo encierra en sí mismo. Es una belleza que no despierta la nostalgia por lo Indecible, la disponibilidad al ofrecimiento, al abandono de uno mismo, sino que provoca el ansia, la voluntad de poder, de posesión y de mero placer'. Junto con el diagnóstico, Ratzinger señalaba cual es la solución. Ha habido en el uso actual de la belleza en el arte, y también en artes derivadas como puede ser la publicidad, desviaciones muy precisas, que oscilan entre el vaciamiento de la belleza y la suplantación de su contenido; y a ello se ha añadido el desprecio de quien considera a la belleza un espejismo vano. Es preciso recuperar su ser auténtico, como valor inseparablemente unido a la verdad y al bien; como uno de los componentes o aspectos del ser que no se ha librado del ataque que todos ellos han sufrido (Mensaje publicado el 29 de abril de 2005, citado según Servicio de Zénit